

CONTROLAR, ORGANIZAR Y MODELAR LA VIDA COTIDIANA: EL PAPEL DEL NOTICIERO TELEVISIVO CHILENO¹

LORENA ANTEZANA BARRIOS

Universidad de Chile

lorena.antezana@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual, los individuos se repliegan hacia su esfera privada, modificándose la concepción tradicional de vida social comunitaria y cambiando también la forma de relacionarse con los demás, lo que implica construir mapas mentales distintos —pues “parece que los mapas en uso se han vuelto obsoletos” (Lechner, 2005: 495)— que permitan reconfigurar una propuesta de sociedad. Si ya no son el Estado, la Iglesia ni los partidos políticos las entidades que la articulan, ¿cuáles son entonces las instancias encargadas de proponer esos grandes relatos articuladores?

1 Este artículo presenta algunos de los resultados de la investigación financiada por el Programa de Becas CLACSO-ASDI, categoría semisenior de promoción de la investigación social 2006-2008. Concurso: Estado, democracia y clases sociales en América Latina y el Caribe.



Ricoeur consagra lo esencial de su obra al análisis de relatos de ficción (literatura, historia) sin tomar en cuenta los relatos ordinarios, pero “hoy en día, siguiendo a De Certeau, la construcción de nuestra relación con los otros y el mundo se basa más (cuantitativamente) en los mensajes mediáticos que en los mitos, leyendas o literatura” (Lits, 1997: 44). Por tanto, “lo público se halla cada día más identificado con lo que difunden los medios y el público con sus audiencias” (Valdivieso, 2006: 188). Siguiendo esa línea, en este artículo se analiza el noticiero televisivo chileno del 2009 en el marco de la investigación “El noticiero televisivo chileno, bisagra relacional entre Estado y clases sociales en el espacio democrático actual”, se ponen en evidencia las estrategias narrativas que se despliegan en él no únicamente para articular al conjunto social sino para controlar, organizar y modelar la vida cotidiana de sus telespectadores.

El espacio público de discusión se constituiría en la medida en que la figura tradicional de comunidad se detiene. Lo que supone y trae consigo la disolución de lazos comunitarios (de simplicidad, intimidad, familiaridad, convivencia) y con ello la pérdida de las evidencias (certitudes, normas, valores) tradicionalmente compartidos (Prado, 1992). La democracia, forma actual de organización de nuestra comunidad, requiere un lugar en el que sean debatidos los grandes problemas del momento. Este espacio simbólico inseparable del principio de “publicidad” y de “secularización” es una de las condiciones estructurales de su funcionamiento y condujo a un alargamiento del espacio público donde los medios asumen un rol creciente. La otra pregunta que nos hacemos y que está vinculada con la primera es ¿cuál es la función que cumple el noticiero televisivo chileno en el espacio democrático actual?

MÉTODO

La metodología utilizada para la recolección de la información que está en la base de esta investigación se inscribe principalmente en el paradigma cualitativo. Sin embargo, se realizó un trabajo previo de categorización y reconocimiento de los enunciadores secundarios presentes, de la tematización y

del tipo de presentación que cada uno de los actores realiza en los noticieros televisivos considerados, que es de naturaleza cuantitativa, cuyo fin fue descriptivo y permitió precisar criterios de selección de las notas que fueron analizadas en mayor profundidad.

El trabajo de campo se organizó en dos grandes fases. La primera consistió en describir la estructura general de cada uno de los canales considerados y caracterizar su discurso a partir de su puesta en escena destacando, entre otras cosas: los temas que abordan, la importancia que le dedican a estos (tiempo y ubicación de las noticias) y el tipo, cantidad y caracterización de los enunciadores que aparecen en pantalla (periodistas, expertos, actores corporativos y testigos), así como la importancia de las notas para la realización de un análisis narrativo.

En la segunda fase, por un lado, se analizaron narrativamente las notas seleccionadas de manera de profundizar en las estrategias *normalizadoras* de la sociedad y *legitimadoras* del modelo de desarrollo implementado en Chile, que vehicula cada canal de acuerdo con el público ideal al que se dirige.

La muestra contempló a los cuatro noticieros televisivos que registran el mayor rating de recepción, es decir: 24 Horas Central (TVN), Teletrece (UC13), Meganoticias (MEGA) y Chilevisión (CHV).

El corpus uno, de la primera etapa, estuvo constituido por las emisiones completas de los noticieros televisivos centrales (emisión de 21:00 a 22:00 horas generalmente) por un mes reconstituido (112 emisiones) de la siguiente manera:

- Marzo 2009: primera semana (28 emisiones).
Del 02/03/2009 al 08/03/2009.
- Abril 2009: segunda semana (28 emisiones).
Del 06/04/2009 al 12/04/2009.
- Mayo 2009: tercera semana (28 emisiones).
Del 18/05/2009 al 24/05/2009.
- Junio 2009: cuarta semana (28 emisiones).
Del 22/06/2009 al 28/06/2009.



Una vez procesada la información proveniente de las rejillas de análisis utilizadas para este corpus, se determinaron, para cada canal, las cuatro principales categorías privilegiadas por las entidades televisivas (de acuerdo con el tiempo destinado). Los resultados de este análisis fueron los siguientes:

CUADRO 1. TEMÁTICAS PRIVILEGIADAS POR CANAL

Temáticas / canal	CHV	MEGA	TVN	UC13
Primera opción	Deportes 4:08:28	Soc. Informaciones generales 3:55:33	Deportes 3:45:27	Soc. Informaciones generales 3:10:17
Segunda opción	Policial 3:14:35	Deportes 3:01:29	Soc. Informaciones generales 2:13:15	Deportes 2:47:06
Tercera opción	Soc. Informaciones generales 2:17:31	Policial 2:03:20	Policial 1:36:20	Internacional 2:01:38
Cuarta opción	Economía y social 1:11:45	Salud/ Educación 1:38:19	Política 1:10:18	Política 1:28:32

Fuente: elaboración propia con base en resultados de la investigación.

Se resolvió privilegiar el análisis cualitativo de las notas destinadas a:

- Soc. Informaciones generales.
- Policial.
- Economía y social.

Para la selección de las notas que serían analizadas narrativamente, se elaboró un listado por categoría y por canal, destacando la fecha de emisión, la subcategoría de la nota, el tiempo de duración y la referencia al contenido. Se preseleccionaron las notas que se encontraban presentes en los cuatro canales y el mismo día, privilegiando el primer día de aparición de la nota. El corpus dos entonces estuvo formado por doce notas por canal (48 notas en total).

El análisis narrativo permite “la ordenación metódica y sistemática de los conocimientos para descubrir, describir y explicar el sistema, el proceso y los mecanismos de la narratividad de la imagen visual y acústica” (Galán-Fajardo y Rueda-Laffond, 2011: 92).

Se estructuró una matriz de análisis que se aplicó a las notas seleccionadas, en esta se trabajó desde una perspectiva semio-narrativa, por lo cual, el análisis estuvo centrado en la estructura narrativa de la noticia (Ricoeur, Genette) y en el discurso de los enunciadores distinguiendo los principales (presentador ancla y periodistas) y los secundarios (testigo, experto y actor corporativo). En una siguiente etapa, se consolidó la información proveniente de la pauta aplicada, lo que permitió la comparación entre las notas en las siguientes categorías: rol de enunciadores (periodistas), la intención enunciativa reconocible en la nota; lugar del canal, es decir, desde dónde habla (en relación con su interlocución); foco de la nota, el énfasis o punto central de la noticia presentada; tipo de normalización en relación con la moraleja, lección o ejemplo, recomendación, etc.; clases sociales representadas que aparecen en la nota; observaciones relacionadas con la interpretación de cada nota en relación con las restantes.



Falta la leyenda de esta imagen



 EL LUGAR DEL NOTICIERO TELEVISIVO EN LA SOCIEDAD

La televisión, en la actualidad, se constituye como uno de los medios de comunicación más importantes a la hora de vincular a un colectivo al ser la entidad que condensa y cristaliza gran parte de los cuestionamientos que circulan en el espacio público. Las críticas que se proponen se legitiman por la naturaleza del lazo que la televisión mantiene con el cuerpo social, que se manifiesta por ese derecho de las cámaras de rendir cuentas del espacio público. Derecho de mirada poderoso y unánimemente aceptado como el fundamento mismo de nuestras democracias modernas en el corazón de las cuales el flujo ininterrumpido de la información televisiva aparece como uno de los componentes más sobresalientes. En palabras de Soulages:

[L]as informaciones transmitidas por la televisión se han convertido en un componente central de la dimensión representacional de las colectividades modernas. Este conjunto de discursos y de representaciones contribuye a redibujar nuestros mapas culturales de las esferas sociales y privadas, suscitando una desterritorialización del espacio público (1999: 22).

En ese sentido, el noticiario es un elemento central de la recomposición del espacio público, pues

[M]ás allá de su repetitividad, el noticiario se asemeja al ritual en la medida en que, no importa lo que pase, e incluso si no pasa nada que no sea susceptible de ser constituido en “noticia”, tendría lugar. De hecho, el noticiario es la ritualización de la cotidianidad misma (Coulomb-Gully, 2001: 41).

La lógica serial que prevalece en la organización narrativa de la televisión exagera esta dimensión ritual bajo todas sus for-

mas. Esta ritualidad no es gratuita, puesto que logra crear la atmósfera requerida para situar sus relatos en el seno mismo de la vida cotidiana: al interior del hogar.

No existen notorias diferencias en la forma de organizar estructuralmente las diferentes temáticas que se presentan en el noticiario. Es así como los canales sometidos a nuestra consideración dedican generalmente el primer bloque informativo a las noticias de índole policial, el bloque central a las notas propias (reportajes, crónicas, etc.) que se centran en temáticas relacionadas con sociedad e informaciones generales, economía y social, cerrando las transmisiones con el bloque deportivo.

Toda sociedad se construye a través de puestas en escena donde encuentran su lugar y su sentido, y son estas las que permiten rearmar los acontecimientos según las modalidades narrativas que autorizan a esa sociedad a apropiárselas. Relatos que dan un sentido al tiempo, que en televisión implican una organización significativa de materiales diversos (lingüísticos, gráficos, icónicos), con sus propias particularidades.

¿Y cuál es el valor de los relatos mediáticos? ¿Dónde reside su poder controlador? De acuerdo con Paul Ricoeur (1995), la significación social de la experiencia humana pasa por una forma de inteligibilidad que consiste en integrarla en un relato, en una “intriga”. Esta configuración de la intriga se realiza gracias a una actividad mimética que se desarrolla en tres etapas: 1) una pre-figuración del mundo en la cual los acontecimientos de la naturaleza están en relativa autonomía; 2) una configuración del mundo prefigurado que se entiende como una exigencia de poner en orden, de dar un sentido; 3) y, por último, una re-figuración del mundo configurado, que resulta de la actividad de inteligibilidad del sujeto receptor.

Siguiendo este esquema, los hechos son ordenados en un conjunto coherente y, de acuerdo con el principio de necesidad narrativa, tienen un lugar asignado en el relato construido — en segundo plano o en evidencia—. El relato, por tanto, propone un inicio, un medio y un fin. Fija las fronteras, es decir, define un conjunto que tiene un sentido. De esta forma, la propuesta presentada cuenta una historia en la cual los per-



sonajes cumplen ciertas acciones que traen cambios a una situación inicial: por ejemplo, la inversión del bienestar en desgracia, del bienestar a la desgracia y después al bienestar, etc. (Dubied et al., 1999).

Entonces, más que el acontecimiento como tal, lo que interesa es el proceso de convertirlo en tal, esto porque:

Para que un acontecimiento pueda ser captado, es necesario que se produzca una modificación en el estado del mundo fenomenal generador de un estado de desequilibrio, que esta modificación sea percibida por los sujetos (o aquellos que juzgan que hubo modificación) por un efecto de “destacar”, y que esta percepción se inscriba en una red coherente de significaciones sociales por un efecto de “pregnancia” (Charaudeau, 2005: 82).

Se pone así en escena a personajes que a menudo están fijados en roles estereotipados. Las historias son contadas generalmente en un orden cronológico. La conclusión es anunciada desde el inicio, y es raro que el suspenso sea mantenido hasta el final del texto. Solo es imprevisible la manera en que el relato se resuelve según el anuncio inicial (Dubied et al., 1999).

Relatar en televisión, entonces, se convierte en un sinónimo del arte sutil de mezclar —de confundir voluntariamente— cognición y emoción. “En este marco la retención y la distribución de la información se convierte en el objeto de un juego de desenmascaramiento donde el ritmo, la cadencia, la inflexión dramática van a forjar el deseo de saber del receptor” (Marion, 1996: 25).

Por tanto, para los medios y la televisión en particular, lo real nos es dado a leer. El pacto informativo y el modo de enunciación autenticante que lo funda no son contradictorios con esta propensión narrativa. “Los media hacen de lo real nuestras leyendas: lo que hay que leer, observa De Certeau, su fuerza reside precisamente en esta aptitud de relatar” (Coulomb-Gully, 2001: 37).

De esta forma, por la pantalla del televisor desfilan propuestas de sentido que han sido construidas —transformadas en relato— por los profesionales de los medios de acuerdo a una lógica narrativa que permite que los acontecimientos, diversos, variados y muchas veces contradictorios puedan ser entendidos por los telespectadores a quienes van dirigidos.

 LA FUNCIÓN MODELADORA DE LOS RELATOS TELEVISIVOS

El relato mediático es, como todos los objetos discursivos, un objeto construido. Por extensión, la actualidad también es una construcción de la información (Soulages, 1999). El sentido nunca está dado de antemano sino que se va construyendo en una situación de intercambio social en un doble proceso: de transformación y de transacción. En el primero, se transforma un “mundo a significar” en un “mundo significado” a través de categorías que identifican a los seres al *nombrarlos*, les confiere propiedades al *calificarlos*, describe sus acciones *narrándolas*, indica los motivos de estas acciones *argumentando* y los evalúa, *modelándolos* (id.).

En el segundo proceso, la transacción opera cuando los participantes en una interacción comunicativa son capaces de reconocer la intencionalidad en la cual se produce el acto comunicativo. El acto de informar sería entonces un objeto de intercambio, un saber que circula entre los participantes, donde uno es encargado de transmitir y el otro de recibir, comprender e interpretar esa nueva información, y al hacerlo modifica su estado de conocimiento inicial.

Ahora bien, el relato de información es construido por profesionales (periodistas) que “articulan”, en sentido propio y figurado, los discursos múltiples que constituyen el texto del noticiero según modalidades extremadamente variables y que se enfrentan a tres dificultades: a) los acontecimientos son innumerables, por lo que están limitados en cuanto al número de informaciones que pueden entregar; b) no pueden estar presentes en todos los lugares, por tanto deben recurrir a fuentes diversas y variadas, y c) las condiciones de competencia en la producción los obligan a “destacarse”, es decir, a cubrir el



acontecimiento lo antes posible para ser los primeros en aparecer en el campo de la información. Estos tres tipos de dificultad condicionan la producción de la información, por lo que esta no puede ser un producto neutro. Es un artefacto cultural, una seguidilla de mensajes fabricados socialmente y que vehiculizan un buen número de las ideas dominantes de nuestra sociedad, fragmentando la realidad e invalidando toda visión social sistémica. El discurso de la información aparece entonces como una forma indirecta pero efectiva de “condicionamiento social” (Soulages, 1999: 31).

De acuerdo al análisis realizado, podemos afirmar que, con distintas estrategias narrativas, los noticieros televisivos chilenos controlan, organizan y modelan la vida cotidiana al ofrecer a sus telespectadores un relato simplificado del mundo que al hacerlo inteligible lo “normalizan”, es decir, se atribuye la labor de construir y regular un mundo compartido. Se puede pensar al noticiero como la instancia que pone a circular relatos que reordenan el mundo, donde el telespectador puede sentirse representado, puede visualizar sus temores y encontrar respuesta a sus interrogantes.

Esta “normalización”, es decir, la tendencia a reordenar lo que había sido desordenado, a volver al camino socialmente aceptado a aquellos que se salieron de él, a volver a lo “normal”, es una característica del ordenamiento de las notas periodísticas presentes en el noticiero televisivo. Esta tendencia es más evidente en las notas policiales pero, con distintos énfasis, también está presente en el resto de las notas. En las deportivas, más que moralejas o recomendaciones, encontramos lecciones, ejemplos a seguir. Las moralejas o lecciones pueden ser explícitas (en su gran mayoría lo son) o implícitas, es decir, que se desprenden fácilmente de la narración, aunque no sean abiertamente formuladas, y pueden ser enunciadas por presentadores ancla, periodistas que organizan la nota, o enunciadore secundarios: testigos, expertos y actores corporativos.

Las notas del primer bloque del noticiero privilegian temáticas policiales que son las que permiten configurar, a través su puesta en escena, lo permitido y lo prohibido en el seno social. Estas conservan una estructura narrativa dramática similar

a la tragedia griega: la presencia de drama, el hombre frente al hombre. Una situación cotidiana que es bruscamente alterada desencadenándose la intriga y la vuelta al orden, el desenlace, el equilibrio restablecido. Personajes altamente estereotipados son los protagonistas de las historias que se presentan: el héroe, la víctima, el victimario. Una simplificación de rasgos que distinguen claramente al bueno del malo, y permiten canalizar los sentimientos de rabia, el deseo de venganza, de justicia, de castigo a través de ciertos “chivos expiatorios” que, al ser castigados, restablecen el orden social (Moulian, 2002: 71).

Estas notas presentan hechos y situaciones que rompen el orden social que organiza la vida cotidiana: el crimen, la delincuencia, los desórdenes, la inseguridad pública (uno de los grandes temas); recuerdan a las personas que en cualquier momento este orden puede ser vulnerado y con ello se rompe la armonía privada. Una bala al azar cuando alguien se está lavando los dientes, cuando va a comprar el pan, delincuentes que irrumpen y violan la propiedad privada, desórdenes en la vía pública que terminan en saqueos a locatarios del sector, entre otras, son amenazas que alteran la rutina cotidiana y con ello recuerdan a los seres humanos la fragilidad de su condición.

La “normalización” en estos casos se presenta como moraleja, que son los aprendizajes edificantes, indican lo que hay o no que hacer, lo deseable y lo que no lo es. En ese sentido, el noticiero televisivo se constituye en una fuente educativa para sus telespectadores, es portador de un saber que comparte y de una moral, valores y visión de mundo que, por su carácter de espejo, recoge del contexto sociocultural chileno. Las moralejas se presentan como consejos y aprendizajes a compartir para un público amplio. Veamos un ejemplo: “Falta preocupación de los padres, plantea el alcalde Soto, aunque de nada sirve progenitores presentes en casa si no tienen la capacidad de observar el comportamiento de sus hijos” (periodista ancla, TVN, TMI2-7).

Un poco distinto es el caso de una segunda estrategia de “normalización”: las *advertencias* o *recomendaciones*. Estas operan como un espacio entregado por el noticiero para que otros



enunciadores se expresen, permitiéndoles dejar en claro cuáles son las normas y cuáles los castigos y sanciones para aquellos que las transgreden. El destinatario es específico, la advertencia se formula de manera amplia pero solo tendrá un sentido para aquellos que se reconozcan en ella. Veamos un ejemplo: “No estamos frente a un hecho aislado, esto se está repitiendo con demasiada frecuencia, es un caso social que debe enfrentar el Estado y el Ministerio de Educación” (actor corporativo, CHV, CMA1-1).

En los casos de las notas deportivas, la estructura narrativa dice: relación con “una historia sometida a una forma esquemática de una significación moral y emocionalmente significativa que presta sentido cultural a través de arquetipos tales como: el débil vence al fuerte, superación ante la adversidad y los estilos de juego” (Andrada, Pablo et al., 2003).

Además de un lenguaje altamente emocional, se utilizan términos de guerra: enfrentamiento, estrategia, batalla. A las condiciones físicas se unen las condiciones y valores personales: el empeño, el tesón, el esfuerzo y sacrificio personal. En estos relatos surgen las figuras individuales idealizadas de deportistas de élite: surgen los ídolos. En estas notas se recoge el valor del sacrificio personal por los otros, donde lo que importa es el conjunto por sobre el individuo, por lo cual este se esfuerza para superar los obstáculos que se presenten por un bien superior: llámese país, comunidad o familia.

En este caso, la estrategia de “normalización” opera como *lecciones o ejemplos* a seguir, en los que a partir de la presentación de un caso específico el canal hace una propuesta sobre una conducta ideal, que merece ser copiada y replicada. Es una visión sobre cómo debiese ser el mundo. El destinatario es un público amplio al que se ofrece un modelo que vale la pena copiar al estar positivamente valorado.

A través de estas distintas estrategias de disciplinamiento social, lo bueno y lo malo aparecen casi sin matices, y la simplificación y estereotipación de los personajes puestos en escena permiten la identificación y el reconocimiento de los telespectadores. La elección de los enunciadores secundarios vi-

sibiliza a algunos por sobre otros, por lo cual se legitiman algunas voces sobre otras.

CONCLUSIONES

¿Por qué el noticiero tendría la capacidad de incidir en la organización de la vida cotidiana de sus telespectadores? Porque, como hemos visto, con el repliegue del individuo hacia su esfera privada, la concepción tradicional de vida social comunitaria se ha modificado, las relaciones se mediatizaron y los mapas que nos permitían operar en el mundo también han cambiado. Son los relatos mediáticos los que nos permiten pensar en instancias sociales compartidas puesto que “habitamos la cultura de la narración como estrategia para sobrevivir, resistir e imaginar la vida” (Rincón, 2006: 88).

Cumplir esta función social de producción y difusión de relatos le otorga poder al noticiero televisivo, ya que los relatos que se ponen en circulación colaboran en la construcción de un orden social y de una identidad compartida. Pero no solo eso, pues, al promover la creación de un imaginario común, también se estimula la responsabilidad individual, basada en la productividad, la competencia y el consumo. De esta manera, el noticiero operaría como un mecanismo de modelamiento social en todos los planos de la vida cotidiana.

Si coincidimos en que todo ordenamiento de la sociedad involucra su reproducción material, el orden no puede ser reducido solo a un discurso o dispositivo separado de las condiciones materiales de vida. “La lucha por el orden es siempre también una lucha por la racionalidad que determina la reproducción de la sociedad. En Chile se trazó ese campo de lucha bajo el signo neoliberal: las leyes del mercado como el principio regulador de los procesos sociales (Lechner, 2005: 286).

De acuerdo con estos antecedentes, el noticiero televisivo también operaría como una institución integradora del conjunto social, esta vez legitimando el modelo de desarrollo económico capitalista implementado en Chile. Esta operación puede ser reparada en las notas del noticiero referidas a la economía,



donde, por ejemplo, se brindan alternativas a los telespectadores que les permitirían hacer frente a la crisis fomentando el consumo responsable y también en las notas de sociedad, donde es posible observar algunos ejemplos que ilustran lo descrito reconociendo la crisis, pero presentando soluciones para enfrentarla basadas en ahorrar o cambiar el tipo de consumo habitual, es decir, para que los telespectadores gasten menos en lo mismo. No se cuestiona el modelo sino que se sugiere cómo utilizarlo mejor en el contexto actual.

De esta manera, el noticiero operaría como un mecanismo de control y de modelamiento de un ciudadano funcional al sistema instaurado. Mientras antes el orden era pensado y construido en torno a las categorías de nación, participación, representación y voluntad colectiva, el enfoque neoliberal lo concibe en términos de tasa de inflación, tasa de interés, tasa de emisión monetaria y tasa de desocupación (Vázquez, 2005: 86).

Por tanto, entender el discurso del noticiero televisivo como una estructura narrativa implica enfatizar la relación entre este y la vida cotidiana. Si la normalización es uno de los objetivos claves de la narración (garantizar que el mundo sigue ahí) se puede advertir que no solo se trata —en los noticieros— de entregar una aproximación a la realidad, sino de ofrecer una interpretación legitimante de los actores y sus estrategias de verosimilitud. Eso supone ofrecer “un efecto” de realidad que tiene la capacidad de otorgar coherencia y sistematicidad en el discurso, a lo anodino e irregular. Visto así, el discurso televisivo es portador de una racionalidad política cuya misión es volver efectiva la promesa moderna de un mundo accesible, controlable y comprensible.

REFERENCIAS

- ANDRADA, P. (2003). *Los desbordes del discurso periodístico deportivo*. Tesis Licenciatura en Comunicación Social, Instituto de la Comunicación e Imagen. Santiago: Universidad de Chile.
- ANTEZANA, L. (2008). *Estrategias de proximización del noticiero televisivo chileno para vincularse con su público*. Tesis Doctorado en Información y Comunicación. Lovaina-la-nueva: Universidad Católica de Lovaina.
- (2010). *El noticiero televisivo chileno: bisagra relacional entre Estado y clases sociales en el espacio democrático*. Buenos Aires: Informe Final Beca de Investigación CLACSO-ASDI 2008-2009.
- ARCOS, C. (2010). *La mirada de Chilevisión en las tres últimas clasificaciones mundialistas*. Memoria para obtener el título de Periodista. Santiago: Universidad de Chile.
- COULOMB-GULLY, M. (2001). *La démocratie mise en scènes. Télévision et élections*. Paris: CNRS Editions.
- CHARAUDEAU, P. (2005). *Les médias et l'information. L'impossible transparence du discours*. Bruselas: Éditions De Boeck Université.
- DUBIED, A. y LITS, M. (1999). *Le fait divers*. Paris: Presses Universitaires de France.
- FERRY, J. (1989). “Las transformaciones de la publicidad política”. En J. Ferry y D. Wolton (eds.). *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa, pp. 13-27.
- GALÁN-FAJARDO, E. y Rueda-Laffond, J. (2011). “Narrativizando la historia: un enfoque interdisciplinario aplicado al relato televisivo”. *Palabra Clave* [revista electrónica] 14 (1): 85-99. [Extraído de la edición digital: <http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/1874>]. [Fecha de consulta: septiembre 4 de 2012].
- LECHNER, N. (2005) *Obras escogidas*. Santiago: LOM.
- LITS, M. (1997). “Le récit médiatique: un oxymore programmatique?” *Recherches en Communication* (7): 37-59.
- MARION, P. (1997). “Narratologie médiatique et télégenie des récits”. *Recherches en Communication* (7): 61-87.
- MOULIAN, T. (2002). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- PRADO, PLINIO (1992). “Le partage de la sensibilité”. *Hermès* (10): 71-84.
- RICOEUR, P. (1995). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.
- RINCÓN, O. (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa.



- SOULAGES, J. (1999). *Les Mises en scène visuelles de l'information. Etude comparée France, Espagne, Etats-Unis*. Paris: NATHAN.
- VALDIVIESO, A. (2005). "De la hegemonía política a la hegemonía mediática. Problemas en la ciudadanía venezolana". *América Latina. Revista del Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina* (5): 163-246.
- VÁSQUEZ, F. (2005). "Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal". En Ugarte Pérez, Javier (comp.). *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos, pp. 73-103.
- WOLTON, D. (1992). "Les contradictions de l'espace public médiatisé". *Hermès* (10): 95-114.